



T
58

28

COMEDIA FAMOSA.

EL PRINCIPE JARDINERO, Y FINGIDO CLORIDANO.

DE DON SANTIAGO DE PITA.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

<i>El Rey de Tracia , Barba.</i>	***	<i>Aurora , Infanta.</i>	***	<i>Teagenes , General.</i>
<i>Fadrique , Principe de Athenas.</i>	***	<i>Ismenia , su hermana.</i>	***	<i>Lamparon , Gracioso.</i>
<i>Polidoro , Principe de Acaya.</i>	***	<i>Flora , Criada.</i>	***	<i>Soldados. Musica.</i>
<i>Melandro, Principe de Dalmacia.</i>	***	<i>Narcisa , Criada.</i>	***	<i>Acompañamiento.</i>



JORNADA PRIMERA.

Canta dentro la Musica.

Musica. **A**L salir el Sol mirò
de Aurora las luces bellas,
y suspendiendose en ellas,
su hermosura se eclipsò.

Descubrese un Jardin , y sale Flora.

Flora. Su Alteza sale , cantad:
fuene essa dulce armonia,
por si su melancolia
dà alivios à su deidad.

Dent. Musica. Duplicados arreboles
en Aurora goza el suelo:
luego dos veces es Cielo,

pues tiene Aurora dos Soles.

*Salen Aurora , Ismenia , y Narcisa.**Aurora.* Què acento tan lisonjero!*Ism.* En ti no es adulacion.*Aurora.* Quièn hizo aqueffa cancion?*Flora.* Cloridano el Jardinero.

Aurora. Cloridano ? *Narcisa.* Si señora,
que es Jardinero de amores,
y mas bien que siembra flores,
echa coplas à la Aurora.

Ism. Yo , Aurora , se lo pedì,
por divertir tu fatiga.

Aurora. Mi pena no se mitiga.

A

Ism.

Ism. Nunca tan triste te vi.

Oy, que con jùbilo tanto,
los Principes que te adoran,
te festejan, y enamoran,
toda te entregas al llanto?

Diviertete por tus ojos,
mira en esta diversion,
còmo tantas flores son
de tu hermosura despojos.

Aquel campo de azucenas,
campo de alabastro ayer,
marchitò su rosiclèr,

solo por sentir tus penas.

Aquel clavèl encarnado,
oy violeta amaneciò,

porque à la Aurora mirò
en ti su color ajado.

Todo este hermoso pensil,
fragrante pueblo de olores,
tiene agostadas sus flores,
porque le falta tu Abril.

Reprime, hermana, el dolor,
serenese ya tu cielo:

cesse, pues, tu desconsuelo,
que lo demàs es rigor.

Aurora. Ay, Ismenia! mi tormento,

es de remedio incapaz;

si busco el alivio, mas

se aumenta mi sentimiento:

mi mal es tan exquisito,

y mi pena tan severa,

que se hace mas grave, y fiera,
quando alivio sollicito.

Ism. Saber la causa queria,
hermana, de tal sentir.

Aurora. No te la podrè decir,
porque la ignoro, à sè mia.

Miento, que muy bien la sè; *ap.*

y pues facil me rendì

à un villano frenesì,

callando ya morirè.

Narcisa. Flora, las que exercitamos

en servir à humanas Diosas,

nunca estamos mas gustosas,

que quando las murmuramos:

tratemos las dos aora

algo de murmuracion;

què dices de esta passion?

Flora. Que tiene amor mi sehora.

Narcisa. Muy breve me respondiste,

y à mi, segun me parece,

los Principes aborrece:

mas en què lo conociste?

Flora. En que como yo padezco

de esse tormento fatal,

conozco al punto esse mal,

como que de èl adolezco.

Aurora. Ismenia, la soledad

lisonjea mis pesares.

Ism. Pues gozala sin azares,

que el irnos serà piedad:

vèn, Flora, Narcisa, vèn.

Narcisa. En el blanco, Flora, dà *ap.*

mi sehora, cierto està

en forma de querer bien.

Vanse las tres, y quedase Aurora sola.

Aurora. Quedarme sola quiero,

por vèr (ay triste!) si à la pena mia;

si à este dolor severo,

si à esta dulce agonìa

lisonjea tal vez la fantasia.

Mas què lisonja vana

ha de aliviar el mal de que adolezco,

si en mi pena inhumana,

si en el mal que padezco,

la muerte es el alivio, que apetezco?

Quisiera con las flores

comunicar mis bienes, y mis males,

y siento mil temores;

pues son mis penas tales,

que lloraràn afectos desiguales.

Que el secreto guardéis

os encomienda, flores, mi decoro:

à nadie lo fieis,

sabed, sabed, que lloro

por Cloridano, à quien rendida adoro.

Veneno disfrazado,

con què engaño en mi pecho te metiste?

Còmo, di, tan osado

mi corazon heriste,

y à mi pesar en èl te introduciste?

Còmo, Niño falaz,

à mi altivèz se atreve tu denuedo;

sin advertir, rapaz,

que acà à mis solas puedo

ponerle à mi deidad horror, y miedo?

Pos-

Possible es , Dios tiraño,
 que à mi deidad , que à mi soberania,
 à un afecto villano
 rinda tu bastardia !
 Es ilusion , es sueño , es fantasia.
 Mas para què mi voz
 se empeña en negar mi rendimiento,
 si Cupido , que es Dios,
 castiga mi ardimiento
 con mas avassallarme à este tormento ?
 Flores , rendida estoy,
 ya os lo confiesa à mi pesar el labio;
 no me acordeis quien soy,
 que no hay dictamen sabio,
 à vista de una deshonra , y de un agravio.
 No os admireis de mi,
 que de hombres , y mugeres diferentes
 varios exemplos lei
 de amores indecentes,
 que admiraron al mundo , y à sus gentes.
 Semiramis hermosa,
 à un Caballo ciega idolatraba;
 y à una Cierva monstruosa
 Zipatifo adoraba:
 y Pigmaleon à una Estatua amaba.
 Pacife amaba à un Toro,
 siendo suprema Reyna de Candia;
 y olvidando el decoro
 de su soberania,
 à juntarse con èl tuvo osadia.
 Yo adoro à Cloridano,
 quien ayer vino à ser mi Jardinero:
 afecto tan villano,
 que pues lo sè , y no muero,
 mucho debe de ser lo que le quiero.
 Mas como (ay Dios !) me olvido
 de mi honor , de mi sèr , de mi entereza ?
 Como , traidor Cupido,
 intentas fementido
 ultrajar de esta suerte mi grandeza ?
 Algun medio trazemos,
 porque ya de mi misma desconfio:
 busquemos , pues , busquemos
 el remedio , honor mio,
 que querer à Cloridano es desvario.
 Yo al amor tan rendida ?
 Valgame mil veces mi decoro ?
 No es de Amor esta herida:

mas si niego , que adoro,
 lo publican las lagrimas que lloro.
 Lllamarlo quiero diligente,
 y decirle (ay de mi !)
 se vaya prontamente
 luego al punto de aqui,
 ò morirà si fuere inobediente.

*Salen à un lado Fadrique , y Lamparon
 de Jardineros con hazadas.*

Lamp. Reniego del hazadon,
 que molesta , y segun pesa,
 mucho mas que una Abadesa
 vieja , y de ruin condicion.

Fadriq. Como te và , Lamparon ?

Lamp. Famosa pregunta està !
 muy mal por cierto me và:
 ya segun estoy de flaco,
 no doy por mi vida un claco:
 quando esto se acabará ?

Fadriq. Todo se puede sufrir
 de Aurora por la hermosura.

Lamp. Pues figue tù tu aventura,
 y dexame à mi vivir;
 què gana me dà de reir,
 viendo en tu mano cansada,
 en vez de Cetro una hazada,
 y que trabajosamente,
 con el sudor de tu frente,
 ganas un pan de cevada !

Fadriq. Como no entiendes de amar,
 por fineza lo ponderas;
 que si de amor entendieras,
 nada havias de admirar:
 bien te pudiera contar
 exemplos muy elegantes
 de muchos fiasos amantes,
 que al mundo se disfrazaron,
 y à la muerte se entregaron
 por ser à su amor constantes.

Lamp. Pues tù con inferior alma
 (segun se puede inferir)
 digo que has de conseguir
 de un gran martirio la palma;
 mi vida quedará en calma,
 y la tuya al estricote,
 pues sin que nadie lo note,
 nos conoceràn aqui,
 y juntos à mi , y à ti

nos haràn dar un garrote.
 Havrà locura mayor!
 que un Principe esclarecido
 como tù, se haya fingido
 villano por el amor?
 Y no es aquesto lo peor,
 ni mi tema aquí se encierra,
 que lo peor es la hambre perra;
 pues andando en estas chanzas,
 tenemos siempre las panzas
 como dos caxas de guerra.

Llega Aurora. Ola, ola, Cloridano.

Fadriq. Què me manda vuestra Alteza?

(hay mas divina belleza!) *ap.*
 dadme à besar vuestra mano.

Aurora. Escucha atento: villano,

(ò mal haya mi opinion!)

mandoos, que sin dilacion

de aqueste Jardin salgais,

y que jamàs me bolvais

à èl, por ninguna ocasion.

Ya os lo he mandado otra vez,

y no haveis obedecido;

pero tened advertido,

que à ser necio, y descortès,

no sufrirà mi altivèz

segunda vez el sufriros:

y asì, debo preveniros,

que al momento os haveis de ir,

porque oy haveis de morir,

ù oy haveis de partiros.

Fadriq. Si he de morir de miraros,

y de no veros tambien,

digo, que elijo mas bien

morir antes, que dexaros.

Imposible es olvidaros,

y asì, en tan severo mal

de mi destino fatal,

quiero à muerte condenarme,

por no llegar à ausentarme

de vuestra luz celestial.

No me dà el morir temores,

que ya lo que es morir sè,

porque ha muchos dias, que

me teneis muerto de amores.

Testigos son estas flores,

y estas cristalinas fuentes

de mis suspiros ardientes;

pues de mi llanto el raudal
 fuele aumentar el cristal
 de sus liquidas corrientes.

Aurora. No sois muy necio imagino;
 segun me echais los favores:
 dònnde aprendisteis amores?

Fadriq. En vuestro rostro divino,
 que es libro tan peregrino,
 y classe tan abundante,
 tan futil, tan elegante,
 que el que la curfa, y le mira;
 luego por amor suspira,
 y dà lecciones de amante.

Aurora. Quisiera (ay Dios!) enojarme: *ap.*
 còmo, villano, atrevido,
 barbaro, descomedido,
 asì te atreves à hablarme?
 No quisiera reportarme. *ap.*

Lamp. Señora, de piedad usa,
 que tiene sobrada escusa,
 que como es Poeta llano,
 entiende este Cloridano,
 que habla con alguna Musa.
 El es un loco de atar,
 haciendo està à troche, y moche
 versos de dia, y noche,
 que me hace desesperar.

Aurora. Lo mandarè castigar.

Lamp. Echalo, señora, à risa.

Aurora. Ola, Flora, ola, Narcisa.

Sale Flora. Què nos mandais, gran señora?

Aurora. Que al Jardinero deis aora
 para hacer una camisa. *Vase.*

Lamp. Miren si se arrepintiò: *ap.*
 todo era, señor, fingido,
 y và la señora Infanta
 mas tierna, que un corderito.

Flora. Corto premio, Cloridano,
 es el que haveis conseguido;
 pues por lo bien que versasteis,
 mereciais un vestido.

Lamp. Y còmo que merecia?
 mas señora Flora, digo,
 nos havemos de ahorcar,
 si no dà mas el oficio?
 No hay sino tener paciencia,
 reniego del exercicio,
 que ni aun para calzas dà

en estos miseros figlos.

Ademàs , que mi señor,
es hombre muy comedido,
recibe lo que le dãn,
pero nació en un mal Signo.

Flora. Pues en què Signo nació?

Lamp. Nació , segun èl me ha dicho,
en aquel que llaman Aries,
que es un termino Latino,
que quiere decir Carnero,
segun el Arte Nebrijo,
que es , hablando en buen romance,
un poco peor que Cochino.

Fadriq. Si le prestais atencion
dirà dos mil desatinos.

Flora. No me direis , Cloridano,
por què , quando tan florido
ingenio ostentais , seguis
de Jardinero el oficio?

Fadriq. A las flores tuve afecto,
desde que era tierno , y niño,
por lo qual me dediqué
à este gustoso exercicio.

Lamp. No hay tal , señora , los dos,
sabad , que engendrados fuimos
entre rabanos , y coles,
verengenas , y pepinos,
y esta inclinacion sacamos
desde bien chiquirriticos.

Flora. Buscad , buscad , Cloridano,
blasones mas peregrinos,
porque sabed , que en Palacio
estais muy favorecido
de una Dama , harto gallarda,
que os ha cobrado cariño;
à mi un abrazo me diò
aora con gran sigilo,
para que os lo diera yo:
ved si quereis recibirlo.

Lamp. O , pues si es cosa de abrazo,
recibirà veinte y cinco;
mas pregunto yo , señora,
usted la tercera ha sido
de estas partes? *Flora.* Es mi amiga,
y asì servirla es preciso.

Lamp. O , pues si es amiga , transeat,
que ella harà tambien lo mismo,
que unas à otras las partes

juntan , como los Latinos.

Flora. Parece que enmudeceis.

No haveis , Cloridano , oido?

Fadriq. Esto me faltaba aora: *ap.*

no soy tan desvanecido,
hermosa Flora , que passe
à levantar atrevido
el pensamiento tan alto,
que encuentre en un precipicio.

Lamp. Hombre , què estàs respondiendoy
por Dios , que te falta el juicio:
dexate dar un abrazo:
hay mas loco desatino!

Damelo à mi por tu vida,
que este es un puerco cochino.

Flora. En fin , què no le quereis?

Fadriq. Señora , si en esto os sirvo;
aqui los brazos teneis.

Al abrazarse và à salir Aurora , y los ve.

Aurora. Si Cloridano se havrà ido:
apenas foflegar puedo.

Mas Cielos , què es lo que miro?
à Flora abrazando està:

un mongibelo respiro:
ha villano ! ha vil traidor!

Flora. Mira que estès advertido,
que me esperes esta noche
en este Jardin florido,
donde Amor te harà dichoso. *Vase.*

Aurora. Què escucho ! incendios fulminol
todo el veneno apurè.

Lamp. Señor , Aurora te ha visto.

Fadriq. Mal haya mi desventura! *ap.*
marmol he quedado frio.

Aurora. Salir quiero , que el furor,
que exhalo , aliento , y animo,
ni el decoro lo resiste,
ni el pecho puede sufrirlo. *Sale.*

Dime , barbaro , villano,
grossero , infame , atrevido,
còmo à profanar te atreves
al respeto de este sitio?

Còmo osas en mis Jardines
tener contactos lascivos
con mis criadas , quando à mi:-
Teneos , locos delirios, *ap.*
no os precipiteis asì:

(què mal mis zelos reprimo !)

Ve-

Vete , ignorante , y advierte,
que por aora el castigo,
que executar quiero en ti,
es negarte los oídos. *Vase.*

Fadriq. Infanta , señora , espera,
aguarda , dulce bien mio,
no huyas veloz : mas ay triste !
que ha burlado mis sentidos.

Què harè en pena tan esquivia ?

Lamp. Presto ahorcarse ; hay mas lindo:
dexaràs , que me abrazàra,
y no te hicieras Don Guindo.

Una , y mil veces me alegro.

Fadriq. Ay Lamparon ! Ay amigo !
yo muero. *Lamp.* Pues confesion
à toda prisa. *Fadriq.* Yo vivo :-

Lamp. Pues si vives , Aleluya.

Fadriq. En un continuo martirio.

Lamp. Pues pesie à quien me pariò ;
una , y mil veces no he dicho,
que pararà esta aventura,
segun las cosas he visto,
en que à los dos nos pondràn
sin remedio en un borrico ?

Yo no ignoro , que tenemos
nuestras vidas en un hilo ;
no temas , no , dime luego
quanto del caso has sabido.

Fadriq. Pues escucha atentamente
de mi muerte el vaticinio.

Lamp. Yo te escucharè sentado,
que estoy un poco aturdido. *Sientase.*

Fadriq. Ya sabes como à Lidoro,
hermano de Aurora , è hijo
de Eduardo Rey de Tracia,
di muerte en un desafio,
si bien con armas iguales,
y aquel decoro debido,
que suelen las Magestades
en las Leyes , y los Ritos
del honor , introducir
discretamente politicos.
No ignoras tambien , no ignoras,
que Eduardo vengativo,
deseando satisfaccion
al agravio referido,
la mano de Aurora bella
promete en publico edicto

à qualquiera de los Principes,
que me entreguen muerto , ò vivo:
siendo muchos los que aspiran
de mi fin al precipicio,
por lograr la possession
del sugeto peregrino
de la hermosissima Aurora,
à quien adoran rendidos.
En este tiempo (ay de mi !)
(O nunca el acero impio
con Lidoro en la campaña
llegàra à medir el filo !)
llegò à mis manos la copia
de esta Muger (què mal digo !)
de esta Diosa (necio anduve !)
de este Angel (mayor prodigio !)
de esta deidad (esto passe
por hiperbole sucinto)
pues para alabar à Aurora,
no hay pinceles , ni guarismos,
que hacer puedan descripcion
de sus predicados dignos:
pues sin adular las partes,
que de su beldad describo,
es Aurora , Muger , Diosa,
Deidad , y Angel peregrino.
Apenas sus perfecciones
atentamente registro,
quando con secreto imperio
me cautivò el alvedrio ;
y como me contemplaba
de su hermosura enemigo,
hacer quise resistencia,
impeliendo mis sentidos.
Viste acaso en la floresta
algun tierno pajarillo,
que se halla preso en el lazo,
y dando tristes gemidos,
las alas mueve ligeras,
aplicando el corbo pico
al lazo , por si consigue
escaparse del peligro,
y con estas diligencias
quedar suele mas asido ?
Asi yo , viendome preso,
con lagrimas , con suspiros,
con extremo , con recato,
mi libertad solicito:

mas

mas su piedad poderosa,
 con soberano dominio,
 juzgando por sacrilegios
 mis expressados retiros,
 por ostentar su poder,
 me hablò así al alma, y me dixo:
 Muy neciamente procuras,
 una vez que ya me has visto,
 no pagar el feudo, que
 es à mi deidad debido.
 Tan facil, di, te parece,
 librarte de mis hechizos?
 No miras, que estoy lidiando
 con harpones infinitos?
 En vano, en vano procuras
 escaparte de mis tiros:
 tù diste muerte à Lidoro:
 yo por Lidoro aqui lidio;
 vengar quiero sus ofensas:
 rinde, rinde el alvedrìo.
 (O quièn pudiera explicarte
 las angustias, los conflictos,
 que à mi corazon buscaban!)
 Bien sabe Amor, que no finjo.
 Miraba atento el retrato,
 respondièdo mil delirios:
 Còmo, Esfinge, le decia,
 con harpones vengativos,
 por una herida, que di,
 ya tantas me has repetido?
 Si de una muerte la injuria
 vengan tus rayos esquivos,
 el matarme muchas veces,
 mas que venganza, es martirio;
 ò acabame de una vez,
 ò tèn el arco remiso.
 De esta suerte repetia
 mil amantes desatinos,
 sin que en mis ansias huviera,
 ni intermisiones, ni alivios.
 Varias veces intentè
 dar su memoria al olvido,
 y el cuidado de olvidarla
 era de amarla incentivo.
 Viendome ya de sus ojos
 tan traidoramente herido,
 y que en mi pecho crecia
 este fuego tan activo,

dispuse venir à Tracia
 disfrazado, como has visto;
 que sabe Amor disfrazarse,
 para lograr sus designios.
 (O quiera Amor que se logren!)
 Lleguè aqui, en fin, y averiguo,
 que Jardineros faltaban,
 que puliessen este sitio,
 y logrò mi diligencia
 à poca costa este oficio,
 en donde mas venturoso
 entre aquestas flores vivo,
 engañando mis deseos,
 con vèr sus ojos divinos.
 A este apacible Jardin
 suele baxar de continuo,
 y suele à veces risueña
 trabar coloquios conmigo.
 Quièn duda, que por desprecio
 algunas veces me dixo
 favores, que à ser yo necio,
 creyera ufano, y altivo,
 que à su deidad le debia
 de amor algunos indicios.
 Mas es loca presuncion,
 que en un trage tan indigno,
 son desprecios los favores,
 y desaires los cariños,
 y en las que nacen deidades,
 y son del honor archivo,
 nunca à liviandad debemos
 el agassajo atribuirlo.
 Muchos honestos favores
 su hermoso cielo me hizo,
 ò ya fuesse por amor,
 ò fuesse ya por capricho.
 De esta suerte (como sabes)
 dichosamente he vivido,
 aplicando à mis dolencias
 estos suaves lenitivos,
 hasta oy, que severamente
 me llamò airada, y me dixo,
 que luego al punto me fuesse
 (no sè còmo lo repito!)
 y que de no ejecutarlo,
 tuviera por cierto, y fijo,
 me mandaria dar muerte.
 Yo entonces amante, y fino,

con

con resolucion la dixé,
 que en dos males tan precisos
 elijo el morir; y así,
 lo dispusiese à su arbitrio:
 (determinacion, que entiendo,
 sino es que lo he presumido,
 que la movió compasiva
 à un furor muy exquisito.)
 Hasta aquí en el mar de amor
 iba corriendo tranquilo,
 sin que me alterasse algun
 uracán, ò torbellino;
 mas no hay amor sin zozobra.
 Oy por mi mal he sabido,
 que el Rey Eduardo su padre
 la compele inadvertido,
 à que elija por esposo
 à algun Principe, el mas digno
 de los muchos que la sirven,
 y la festejan rendidos:
 y esto con tanta violencia,
 con rigor tan inaudito,
 que al termino de tres dias
 tiene el plazo reducido:
 y aunque en el pecho de Aurora
 haya logrado propicio
 alguna correspondencia
 de amor, es gran desvario
 imaginar, que pudieran
 sus afectos impelidos
 escusar el casamiento,
 de su padre dirigido.
 Los Principes à porfia,
 con rendimientos continuos
 la festejan, cada qual,
 deseando ser elegido:
 mira tú, qual podrè estar
 en riesgos tan conocidos,
 cercado de mil congojas,
 de temores combatido.
 Si hablo, pierdo la vida;
 y si prudente, y sufrido
 quiero callar, pierdo à Aurora,
 que lo uno, y lo otro es lo mismo.
 A Teagenes, General
 de mis Armas, tengo escrito,
 que con treinta mil Infantes,
 de Marte valientes hijos,

marche à Tracia, porque està
 mi persona en gran peligro;
 pero aquesta diligencia,
 aunque fue discreto aviso,
 tan tarde puede llegar,
 que no me sirva de alivio,
 que estando Aurora casada,
 todo en ella se ha perdido;
 pero si Teagenes llega
 al tiempo que necesito,
 Troya ha de ser este Reyno:
 pues trocando este vestido
 en Militares adornos,
 vibrarè el acero limpio
 contra Eduardo, y contra el mundo,
 y à pesar de agenos bríos,
 dueño de Aurora serè,
 y de todo este distrito,
 si para mi amor muy grande,
 para mi valor muy chico.

Lamp. Atentamente he escuchado,
 quanto aquí me has referido,
 y tan tierno lo has contado,
 que à llanto me has conmovido;
 y lloràra, à no tener
 acà cierto cuidadillo,
 que me tiene el corazon
 entre dos peñas metido.

Fadriq. Pues què es lo que te acobarda?

Lamp. Supongo lo que me has dicho;
 pero si aquí nos conocen,
 nos podrà servir de alivio
 Teagenes, y sus Infantes?
 Yo à lo menos, señor mio,
 si tal cosa sucediere,
 no doy por mi vida un pito:
 en tal caso morirèmos
 hechos un par de racimos.

Fadriq. Jamàs en las Magestades,
 aunque el odio sea infinito,
 se executan muertes tales,
 que es baxeza. *Lamp.* Bueno, lindo;
 pues una vez que nos guinden,
 podràs presentar escritos,
 alegando privilegios
 de Principe esclarecido.
 No valen inmunidades,
 en estando dos deditos

mas

mas afuera de este mundo,
ni à los pobres, ni à los ricos.
Y en fin, por lo que à mi toca,
morirè tan desabrido
en un teatro muy honroso,
como encima de un pollino.

Fadriq. Ni en la vida, ni en la muerte
buscáis decoro los picaros.

Lamp. Y còmo que no buscamos?

pues acaso, señor mio,
los que mueren degollados
(que es entre nobles estilo)

llevan algun passaporte
para ser bien recibidos
en llegando al otro mundo?

Luego yo muy bien afirmo,
que tanto es morir con soga,
como morir con cuchillo:

mas Aurora viene, y mi amo *ap.*
se hace que no la ha visto.

Sale Aurora. Què infierno de amor es este
en que ardo, Cielos divinos?

O què patibulo fiero!

ò què penar tan prolijo!

sin duda, que este es amor.

No tanto (ay triste!) me admiro

de temerlo, como que
se atreva el labio à decirlo.

Alli Cloridano està:

al arma, al arma, sentidos,

à la batalla aprestaos,

feréis mas breve rendidos,

que en esta guerra de amor,

en esta lid de Cupido,

quien tiene mas resistencia

suele quedar mas vencido.

Llegar quisiera, y hablarle:

(ò flaqueza del sentido!)

mas mejor es retirarme,

que este veneno nocivo

no puede entrar así al alma

sino por ojos, y oídos:

Voyme ya. *Fadriq.* Esperad, señora.

Aurora. Què decís? *Fadriq.* Quería deciros

muchas cosas, que sin veros,

cuerda el alma las previno:

esto era ausente de vos;

pero aora, habiendoois visto,

nada à deciros acierto,
porque aun de mi ser me olvido.

Lamp. Harto, que decir traía;

yo de todo soy testigo,

mil y quinientos Sonetos

de ayer acá tiene escritos.

Aurora. Pues si nada decís, voyme.

Fadriq. Que os aguardeis os suplico;

ya no os han dicho mis ojos

quanto el pensamiento quiso?

Què importa, que mudo el labio,

de tu respeto impelido,

oculte esta llama ardiente,

recate este incendio activo,

si retóricos mis ojos

estàn con amantes signos

ofreciendo à tu deidad

reverente sacrificio?

Y si son lenguas del alma,

claramente os havrán dicho

mi rendimiento, y mi amor,

pues todo yo soy un libro

en que leer podeis la fè,

con que os idolatro fino.

Mas, señora, vuestro padre, y

los Principes à este sitio

llegan. *Aurora.* Retiraos, pues,

que yo tambien me retiro. *Vase.*

Fadriq. Oy pierdo, Cielos, à Aurora!

Lamp. Oy muero de garrotillo!

Fadriq. Ansias, esperad un poco.

Lamp. Verdugo, espera un poquito. *Vanse.*

Cubrese el Jardin, y salen el Rey, Polidoro,

y Melandro.

Rey. Principes, el sentimiento,

que me haveis significado

de los retiros de Aurora,

es muy justo, y así trato,

sin violencia, reducirla

oy à la eleccion de estado.

Polid. Vuestra Magestad no ignora

los decentes agasajos,

finezas, y rendimientos,

con que hemos solicitado

conquistar su desdèn fiero,

à porfia yo, y Melandro:

no hay fineza, ni cariño,

que en su adoracion, y aplauso,

nuestros amantes afectos
no le hayan sacrificado.

Meland. Nuestra quexa, señor, nace,
no de su desdèn ingrato,
que este en las deidades es
atributo necesario;
solo es nuestro sentimiento
haverse Aurora negado
al licito galantèo,
que finos le dedicamos.

Polid. A extremo llega el retiro,
que aborrece nuestro trato.

Meland. No del desdèn, gran señor,
de Aurora nos lamentamos,
que si èste lo executàra
en terminos cortesanos,
en nuestro pecho cupiera
amor para tolerarlo:
de su rigor es la quexa,
pues es en tan grande grado;
que dexa de ser rigor,
y passa ya à ser agravio.

Rey. Es la inclinacion de Aurora,
y el natural muy estraño.

Polid. La razon ha de vencer
del natural lo tirano.

Rey. No pretendo disculpas
su grossero desacato;
antes, Principes, intento
hablarla aora de espacio,
dandome por ofendido,
y justamente agraviado
de su pertinàz desdèn,
esquivèz, y desagrado;
y para que elija dueño
le asignarè un breve plazo:
y asì, Principes, desde oy,
en las lides de Amor, ambos
podreis ser competidores
uno del otro, assentando
el no formar sentimientos
el que fuere reprobado.

Meland. Muchos dias ha, señor,
que en el galantèo estamos
de Aurora, yo, y Polidoro,
convenidos à este trato.

Rey. Supuesto esto, prevenid
mùsicas, juegos, sarsas,

Academias, diversiones,
en la Corte, ò en el Campo,
que ella atenta à mi precepto,
y à justa razon de estado,
acabarà en gusto propio
lo que empezará en mandato:
y asì, voy à prevenirla,
ofendido, y enojado. *Vase.*

Polid. Id, pues, muy en hora buena.

Meland. Guardeos el Cielo mil años.

Polid. Impio Amor, que me has hecho
de tus iras triste blanco:-

Meland. Amor, que me has constituido
termino de tus agravios:-

Polid. Quando de tu airada flecha
verè los filos cansados?

Meland. Quando de tu harpòn severo
verè el impulso mas blando?

Polid. Nunca espera ser dichoso
un infeliz: ay Melandro!
esta dicha serà tuya.

Meland. Pues en què la haveis fundado?

Polid. En que las venturas siempre
buscan con ligeros passos
al que menos las desea;
y deseando yo èsta tanto,
ingrata huirà de mi,
por hacèrme desdichado.

Meland. Siendo essa proposicion
verdadera, es assentado
te coronarà el Amor
de placeres mas colmados.
Aurora vuestra ha de ser;
pues cierto, que deseando
yo con infinitas ansias
el ser dueño de su mano,
se retirará esta dicha,
tu inferior amor buscando.

Polid. Mi amor es mas superior.

Meland. Pues no lo pondereis tanto;
que por inferior al vuestro
lograrà timbre mas alto.

Polid. Vamos, pues, à prevenir
à este hermoso simulacro
en el Templo del Amor
sacrificios, y holocaustos. *Vase.*

Meland. Amor, oy à tus Altares
nuevamente me consagro. *Vase.*
Sale

de este villano , no caben
 en quien humilde naciò !
 No hay baxeza en Cloridano;
 credito al discurso doy;
 alma mas noble le informa;
 de esfera es mas superior:
 mas què consuelo tan necio
 busca mi imaginacion?
 Pues aunque noble naciera,
 poco à mi dicha importò,
 si para que à igualar llegue
 à la esfera de mi sol,
 es preciso se remonte
 à mas suprema region.
 Mas no puede ser (ay Cielos !)
 (ò antojo de la passion !)
 que aqueste villano sea
 algun Principe , ò Señor,
 que disfrazado viniessse
 à solicitar mi amor?
 No puede ser , no es possible,
 es engaño , es ilusion,
 que no hay capricho tan necio,
 que tal delirio intentò.
 Mas si puede ser , que à muchos
 el Amor les obligò
 à hacer amantes excessos
 muy dignos de admiracion.
 No es Cloridano villano,
 no miente mi aprehension,
 crea una vez el discurso
 lo que le ha de estar mejor.
 Pero què bien puede estarme,
 si mi padre (què rigor !)
 me obliga à que elija dueño,
 con tanta aceleracion,
 que al termino de dos dias
 reduce el plazo mayor?
 Mas aunque perderle espero,
 quiere tambien la aficion
 saber si este bien perdido
 es de mucha estimacion.
 Procurarè diligente
 salir de esta confusion:
 pedir quiero los retratos
 de los Principes , que son
 pretendientes de mi mano,
 y de todos quantos oy

tiene el mundo , hasta salir
 de tan rara suspension.
 No havrà astucia , que no intente,
 hasta lograr mi intencion;
 disimular es forzoso
 lo que averiguando estoy.
 Passo entre passo he baxado
 à este Jardin , por si doy
 con Cloridano : quèn duda,
 que me ciega mi passion ?
*Correse el bastidor , y descubrese el
 Jardin.*

Locos pensamientos mios,
 dexadme ; mas dònnde voy ;
 ò què es lo que solicito ?
 Esto dice el pundonor ;
 pero el afecto replica,
 y propone una objecion ;
 y la sentencia fulmina
 contra la misma razon.
 Verle quiero , y lisonjear
 esta vez mi inclinacion:
 como el enfermo serè,
 à quien abraza el calor
 de una fiebre , y con el agua
 se enjuaga , y templà su ardor.
 Entre estas flores (ay triste !)
 quiero esperar ocasion
 de hablarle : (què liviandad !
 què loca resolucion !)
 mas si no està cuerda el alma,
 còmo ha de haver cuerda accion ?

Canta dentro Fadrique.

Fadriq. Quien ser dichoso pretende,
 no solicite la dicha,
 porque el que la busca , siempre
 encuentra con la desdicha.

Aurora. Voz de Cloridano es esta,
 que apenas se ausenta el dia,
 con la musica divierte
 del trabajo la fatiga.

Canta Fadrique.

Fadriq. Yo à ser feliz aspirè,
 buscando glorias fingidas ;
 y à la ventura jamàs
 la pude alcanzar de vista.

Sale Ismenia , y quedase à un lado.

Ism. Ya que del Pueblo ha cessado
 toda

toda la pompa festiva,
baxo à este Jardin, por vèr
si alivio las penas mias.
Quisiera comunicar
con las flores mis fatigas,
y es tan cruel mi tormento,
y mi pena tan indigna,
que me averguenzo (ay Cielos!)
aun en saberla yo misma.
Y si de saberla yo,
confieso que estoy corrida,
còmo, flores, còmo, còmo
me atreviera (estoy sin vida!)
à deciros, que bien quiero
à un villano? (pena esquiva!)
Què sintierais, què dixerais
de vèr mi soberania
à un delirio, à un frenesi
avassallada, y rendida?
A Cloridano idolatro:
ya os lo dixe (què ofadia!)
à quien ayer (què baxeza!)
vino à ser (grave desdicha!)
mi Jardinero? no sè
como esto el labio publica!
Porque hay infamias tan graves,
baxezas tan exquisitas,
que quando acafo se ofrece
la ocasion de referirlas,
afigen comunicadas,
aun mucho mas que sentidas:
guardad, flores, el secreto,
pues que mi pecho os lo fia.
Yo adoro (à deciros buelvo)
à esse hombre, que no se anima
el labio à nombrar dos veces,
que no es para repetida
muchas veces una infamia,
y sobra que una se diga.
Quisiera en mis devaneos
preguntar al alma mia,
con què intentos à este amor
tan ciega se precipita?
Acà en la interior audiencia,
la razon enfurecida
hace este cargo, por verse
ultrajada, y ofendida:
mas la voluntad, que es

la que apetece, y aspira
al logro de los deseos
de la parte sensitiva,
responde ciega, y sin tino,
avassallada, y cautiva:
que para amar no hay razon,
porque ama ciega, y sin vista.
Mal haya mi voluntad,
que contra la razon misma
quiere amar, quando el objeto
es de distancia infinita!
Mas supuesto que amor tengo,
saber aora queria,
con què intentos al Jardin
mi ceguedad me encamina,
que no es mucho que lo ignore,
pues no me entiendo à mi misma.
Mas ya mi intencion penetro;
sin duda, que mi venida
es por vèr à Cloridano:
la soledad me combida
à darle de mi amor parte,
de mis afectos vencida.
Parece que à cantar buelven:
Cloridano es, alma, albricias.

Canta Fadrique.

Fadriq. Nunca espere ser dichoso
el que à la ventura aspira,
porque un bien solicitado,
luego ingrato se retira.

Aurora. Ay divinos imposibles!
ay glorias apetecidas!

Ism. Ay bienes imaginados!
ay esperanzas perdidas!

Sale Flora algo apartada de las dos.

Flora. Què bien dicen, que el amor
es una dulce agonìa,
que empieza como deseo,
y acaba en melancolia!
Desde que este Jardinero
estos jardines cultiva
(de decirlo me averguenzo)
el alma me tiene herida.
Ya de mi amor le informè
con cautelosa noticia,
que no es decente, que yo
à la clara se lo diga:
que una Dama de mi esfera,

aun

aunque estè de amor rendida,
 ha de esperar, que le rueguen
 con una, y otra porfia.
 Aunque en aquesta ocasion
 me hace Amor tantas cosquillas,
 que con pocas pretensiones
 me darè por bien servida:
 y plegue à Dios no le ruegue,
 aunque le pese à mi honrilla,
 que las leyes del honor
 las tengo ya aborrecidas.
 Dònde hay paciencia, que baste
 para tanta honra maldita,
 que por ser honrada yo,
 y porque el mundo no diga,
 haya yo de sentenciarme
 à una lastimosa vida,
 peleando con mis deseos,
 y vencidendome à mi misma,
 quando es tan monstruoso el mundo,
 que si vivo recogida,
 dicen, que soy fantularia,
 y que es todo hypocresia?
 Y si al passeio me inclino,
 al farao, ò monteria,
 luego lo notan, y dicen,
 que todo es Rufianeria.
 Pues no es locura, pregunto,
 que me dè yo mucha prisa
 à conservar mi decoro,
 quando tantos me lo quitan?
 Què ley me puede obligar
 à que me estè recogida
 en mi casa, sin salir,
 hecha una Santa Rufina;
 porque no murmure el vulgo,
 y lo noten las vecinas,
 quando este maldito encierro
 trae un millon de desdichas,
 como es la necesidad,
 desnudèz, y hambre continua,
 pudiendo yo à mi placer
 andar buscando la vida?
 Y no, que por ser honrada
 soy verdugo de mis tripas,
 y ando con el sin sabor
 de andar rota, y descosida.
 Vaya mucho en hora mala

honra tan necia, y prolija:
 no admito leyes de honor,
 que son leyes desabridas.
 Mi honor es solo mi gusto,
 mi regalo, y mi delicia;
 esto supuesto, yo vengo
 con cautelosa malicia
 à buscar à Cloridano
 aora que estoy bien prendida,
 y à ponermele delante
 como quien le ruega, y brinda:
 ello es una liviandad
 en extremo desmedida,
 mas no serè la primera,
 que à su galàn solicita.
 Si no se rinde, no es hombre,
 porque estoy à fè tan linda,
 que ha de abrafarse de amores
 si èl à la cara me mira.
 Havrà en mi auditorio Dama
 tan airosa, ni pulida?
 Yo apuesto, que mas de quatro
 embusteras presumidas,
 de las que me estàn mirando,
 estàn rabiando de embidia.
 No hay sino tener paciencia,
 ò reventar, señoritas:
 mas instrumentos tocaron,
 oigamos esta letrica.

Canta Fadrique.

Fadriq. Quando un bien es pretendido
 de tres, que lo solicitan,
 seràn dos los infelices,
 y uno logrará la dicha.

Aurora. Quando un bien es pretendido
 de tres, que lo solicitan,
 seràn dos los infelices,
 y uno logrará la dicha?
 Luego la que està deseando
 un bien que nadie codicia,
 que havrà de ser venturosa
 es consecuencia precisa.

Isin. Luego si alcanzar procuro
 un bien, à que nadie aspira,
 que serè yo la feliz
 tengo por cosa muy fixa.

Flora. Dichosa yo, pues que busco
 un bien de tan poca estima,
 que

que nadie en mi oposicion,
ni lo busca, ni lo mira.

Aurora. Crugir de seda he sentido.

Ism. Un bulto àzia alli se avista,
no puede ser Cloridano.

Flora. Gente parece que pisa.

Aurora. Si serà algun Jardinero.

Quièn acà viene? es Narcisa?

Flora. Mi señora (ay de mi triste!)

Flora soy, señora mia.

Ism. Aurora es, yo me retiro,
que ha de estrañar mi venida. *Vase.*

Aurora. Flora, pues à què baxaste?

Flora. Señora, à darte noticia,

como musica te tienen

los Principes prevenida,

y serà, segun entiendo,

aora à la hora de prima.

Aurora. Vè, Flora, y en siendo tiempo,

baxa de presto, y avisa;

y si por mi preguntaren

antes de la hora precisa,

diràs que estoy, como siempre;

en el Jardin divertida.

Flora. Así lo harè, gran señora:

segura voy de malicias. *Vase.*

Aurora. Què breves son para un triste

las horas de la alegria!

y las del tormento, què

perezosas, y prolijas!

Sale Fadrique tirando un Instrumento, y

Lamparon tràs èl.

Fadriq. No hay treguas à mi dolor;

à mi mal nada le alivia.

Lamp. Còmo, nada, señor? quieres,

que te eche una medicina?

Fadriq. Morir quiero. *Lamp.* Mandarè

tocarte unas agonias.

Aurora. Este es Cloridano, quiero

escucharle aqui escondida.

Retirase al paño.

Fadriq. Dexame, amigo, morir.

Lamp. Havrà tema tan maldita!

Yo, señor, te lo embarazo?

solo quiero que me digas,

ya que morirte pretendes,

y dàs en essa porfia,

què dexas à Lamparon

despues de tus tristes dias?

Fadriq. Què he de dexarte? mis penas.

Lamp. Penas yo? pues es muy linda

mercancia, si se lleva

en una Flota à las Indias.

Dexame algun Virreynato,

ò una buena Alcaldia,

donde mucho pueda hurtar,

y ser rico en quatro dias.

Aurora. En el respeto del Criado

confirmo ya mis malicias:

lastima à su dolor tengo.

Fadriq. Ay bella Aurora! ay impia

deidad! ya que he de perderte,

para què quiero la vida?

Dime, cobarde, te atreves

à ser aqui mi homicida?

Lamp. Còmo es esso? *Fadriq.* De esta suerte.

Saca una daga.

Vès esta daga bruñida:

haz cuenta, que te he agraviado,

y con saña, rabia, è ira

abreme este amante pecho;

mas primero advierte, y mira

no injurias de Aurora bella

la imagen, que en èl habita.

Lamp. Alto: ya esto vè perdido, *ap.*

sin duda, que ya delira.

A lo que aqui me has propuesto

oyeme dos palabritas:

En cierta ocasion, señor,

me perdì en esta Provincia;

y despues de mil trabajos

vine à parar à una viña

tan desierta, que en toda ella

una sola alma no havia;

mas con todo havia candela,

capones, pollos, gallinas;

pero què hicimos con esto,

si me estuve cinco dias

con sus noches sin comer,

porque ànimo no tenia

para darle muerte à un pollo?

mira tù, còmo querias,

que huviera valor en mi

para darte à ti una herida,

quando à matar un mosquito

no me atrevo si me pica?

Fadriq.

Fadriq. Picaro , viven los Cielos,
de mi dolor haces risa?
me has de matar , ò morir
al impulso de mis iras.

Lamp. Señor mio , còmo và esto?
Pues venga la daga aprisa: *Tomala.*
(llevarle quiero el humor) *ap.*
si por esso me castigas,
por Dios , que te matarè,
sin demandas , ni porfias.

Aurora. Hay corazon , que esto escuche!
hay pena , que esto resista!

Fadriq. Villano , dame la muerte.

Lamp. En fin , que te determinas
à morir? *Fadriq.* Esso pretendo.

Lamp. Havrà locura mas linda!
Y no me diràs primero
à què con morir aspiras?

Fadriq. Esso ignoras? à acabar
con angustias tan prolijas:
à no vivir zozobrado
en el mar de mis fatigas:
à no passar la congoja
de vèr à Aurora perdida,
pues verla en agenos brazos
es muerte mas repetida:
ea , dame la muerte.

Lamp. Pues no me dè mucha prisa,
porque juro por San Pablo,
que te dè por la tetilla.
Que no venga un alma aqui! *ap.*
miedo le tengo à fè mia.

Aurora. O quièn consuelo le diera!
toda el alma me lastima!

Fadriq. Què no acabas de matarme?

Lamp. Pues hincate de rodillas,
y empieza à rezar el Credo,
que te mato , por San Dimas:
mas aora , que me acuerdo,
me dixiste que tenias
à Aurora bella en el pecho,
y yo no quisiera herirla.

Fadriq. En el corazon la tengo
retratada , y esculpida.

Lamp. Segun esso , mejor es
matarte por la barriga.

Fadriq. Dame por donde quisieres,
que ya volcanes respira

mi pecho. *Lamp.* El juicio le falta: *ap.*
Ea , pues voy : pero mira,
si por el vientre te enfarto,
luego arrojaràs las tripas;
y si acaso te vè Aurora
la has de provocar à risa.

Fadriq. Villano , traidor , cobarde,
por vida de Aurora:-

Lamp. Chispas.

Aurora. Llegar quisiera , y hablarle
menos severa , y esquiva:
perdone aqui mi decoro,
que me tiene enternecida. *Sale.*

Quièn es quien à Aurora nombra?

Lamp. O què ocasion tan bendita! *ap.*

Dale por esos hijares:
haz cuenta , que es una Ninfa,
y echale quarenta mil
arobas de Redondillas.

Fadriq. Quièn , señora , ha de nombraros à
Bien serà que os lo acuerde:
foy un infeliz , que oy pierde
la vida por adoraros.

Un vapor foy , que del suelo
apenas hubo nacido,
se quedò desvanecido
por querer subir al Cielo.

Un Aguila , que atrevida
vuestro hermoso sol guiò,
y de la esfera cayò
en cenizas convertida.

Soy , si quereis acordaros,
quien à influjos del destino,
à vuestros Jardines vino,
solo por idolatraros.

Si era delito el quereros,
dieraisme muerte fatal,
que este fuera menos mal,
que el que yo espero en perderos.

Con muy alegre semblante
de vos la muerte esperaba,
pues muriendo asì , lograba
morir por ser fino amante.

El perdonarme la vida
fue en vos accion mas traidora,
pues con casaros aora
fereis mas cruel homicida.

Y supuesto , que os casais,

de vos la licencia espero
para irme, que no quiero,
que mas à verme bolvais.

Aurora. Cloridano, aguarda, espera;
mal haya la Magestad! *ap.*
dele aora mi piedad
algun alivio siquiera.

Lamp. Còmo es esso de aguardar?
ya estàn las cavalgaduras
con sus frenos, y herraduras:
vamos, señor, à montar.

Aurora. Oy intento, Cloridano,
que me debais la piedad
de hablarte con claridad,
no como humilde, y villano.
Licencia para ausentarte
me pides, con el intento
de no ver mi casamiento,
pues dices ha de matarte.
Luego si sientes perderme,
y quieres hacer ausencia,
es muy clara consecuencia,
que debes de merecerme.
Pues siendo tan entendido,
fuera mucha necedad
idolatrar mi deidad,
haviendo humilde nacido.
Yo he pensado muchas veces,
si negarmelo no quieres,
que pareces lo que no eres,
y eres lo que no pareces.
Y el desengaño advertì
en las fiestas, que han passado,
pues saliste disfrazado,
y sabes te conocì.
Supuesto esto, he de deberte
me digas tu nacimiento,
tu calidad, y el intento
de vivir de aquesta fuerte:
debiendo antes advertirte,
no me trates con engaño,
pues resultará en tu daño,
quando otro quieras fingirte.

Fadriq. Quièn en tantas confusiones *ap.*
jamàs se viò? pena dura!

Lamp. Mucho a queste lance *apura. ap.*

Aurora. Responded sin dilaciones.

Fadriq. No pretendo, Aurora hermosa,

agraviar vuestra deidad
con negaros la verdad,
que solicitais ansiosa.
Sabe, hermoso dueño mio,
que vuestro retrato vi,
y à su imagen ofrecì
el alma, y el alvedrio.
Herido de sus harpones,
deseando alivio tener,
dispuse venir à ver
mas cerca tus perfecciones.

A Tracia lleguè ligero,
y por faciar el deseo
de verte, busquè el empleo
de tu humilde Jardinero.
Ya se vè, con el intento
de obligar vuestra belleza
con una, y otra fineza,
con uno, y otro tormento.

Resta deciros aora
quien soy, y tambien mi empleo,
mas no puede ser, pues veo,
que à llamaros viene Flora.

Sale Flora. Por ti, señora, se espera.

Aurora. O mal haya tu venida!

Lamp. No vi jamàs en mi vida
mas excelente tercera!

Aurora. Vamos, Flora. *Vase.*

Flora. Me parece, *ap.*

que mi señora venia
à la diligencia mia:
ya sè del mal que adolece. *Vase.*

Lamp. Señor, has perdido el seso?

Fadriq. Oy sabrà Aurora quien soy.

Lamp. Pues señor mio, yo voy
à assegurar mi pescuezo;
no quiero me den garrote
para andar en esta danza,
ni quiero ser Sancho Panza,
ya que tù eres Don Quixote.

Fadriq. Pues què he de hacer, si mi mal
llega al extremo mayor,
y se tarda (que es lo peor)
Teagenes mi General?
Si Aurora me quiere bien,
aunque à su hermano di muerte,
se ha de mejorar mi fuerte,
y ha de trocar su desdèn.

Decirle quien soy espero,
que si he de morir callando,
serà aventurar hablando
la vida que desespero.
Vamos, que fino, y amante
me declararè esta noche,
aun antes que desabroche
Febo su esplendor radiante. *Vase.*

Lamp. Ha pobre de Lamparon!
quànto mejor te estuviera
estarte aora en tu tierra
cenando en un bodegon,
y no, que por ser honrado,
y por ser fiel escudero,
con un amo majadero
havràs de morir colgado!
O fuerza de mi destino!
pues segun las cosas van,
ni ya comeràs mas pan,
ni ya beberàs mas vino:
mas de què estoy tan turbado?
ferè acaso yo el primero,

Cubrese el Jardin, y salen el Rey, y Aurora.

Rey. No me diràs, Aurora, lo que tienes,
y què nuevo dolor al mio le previenes,
que todos estos dias
son mas estrañas tus melancolias?

Aurora. Señor, mi pena indefinible
explicartela yo serà imposible;
pues aunque la padezco, siento, y lloro,
de mi tormento atròz la causa ignoro:
mas esta pena ingrata,
que tan severamente me maltrata,
dias hà que en el alma la padezco;
no es en mi nuevo el mal de que adolezco,
y me admira, señor,
que aora admires, y estrañes su rigor.

Rey. Basten, basten, Aurora, los enojos;
enjuga el necio llanto de los ojos,
y no me tiranices el contento,
que me ha de conducir tu casamiento;
ni con tu displicencia, y tu desgracia,
usurpes el placer, que espera Tracia.

Los Principes quexosos
estàn de tus desdenes rigurosos:

Aurora, esto ha de ser,
à uno de los dos has de escoger.
Musica diestra tienen prevenida,

que le aprietan el garguero,
ni que haya muerto ahorcado?
Desmenecemos la cosa,
por Dios, y no nos turbemos;
y bien mirado, hallarèmos,
que no es tan dificultosa.
Es mas ahorcar, confiesso,
facinerosos, y malos,
que ponerlos en tres palos
guindados por el pescuezo?
Es mas, que por la escalera
un corto camino andar,
y el Verdugo hacerle echar
un palmo de lengua fuera?
Y luego ligeramente
ponerse el Verdugo encima,
y quedar causando grima
à una multitud de gente?
Pues de què es la cobardia?
buelve, Lamparon, en ti,
y trata de irte de aqui
antes que amanezca el dia. *Vase.*

oye atenta, y escucha agradecida,
que no es razon te muestres rigurosa,
pues de uno de ellos has de ser esposa.

Aurora. Aora venir, muerte, pudieras, *ap.*
sin que de mi esquivo pecho terror fueras.
Yo, señor, à tu gusto no replico,
pero que atiendas te suplico.

Rey. No hay que atender, que estàs ya muy cansada;
mañana, Aurora, has de quedar casada. *Vase.*

Aurora. Mi pena es tan cruel, y tan severa,
que aunque la altiva esfera
contra mi pecho fulminasse rayos,
no sentirè desmayos:
confierame Amor nuevos alientos,
que he de lograr esta noche mis intentos.
Desengañar los Principes pretendo,
que pues vivo muriendo,
serà dolor mas leve, y mas sencillo,
rendir el cuello à los filos de un cuchillo.

Sale Lamp. Esto es hecho: mi amo me ha mandado,
que le diga quien es à Aurora de contado,
y à fe mia, que yo se lo dixera,
si tanto al Verdugo no temiera:
mas aqui està ella.

Aurora. Escucha, Lamparon,
responde la verdad sin dilacion;
de ti saber espero,
quien sea tu señor el Jardinero,
y un gran premio tienes si lo dices.

Lamp. Temo, señora, que te escandalices.

Aurora. No me trates, Lamparon, mentira:
di. *Lamp.* Es un hombre, señora, que delira:
los libros del Manchego Don Quixote
le traen su pobre juicio al estriçote;
pues con libros de Cavalleria
me rompe esta cabeza cada dia.

Aurora. Tú me engañas: y què calidad tiene?

Lamp. Quien de su oficio se mantiene,
tiene su nobleza declarada:
un hazadon son sus armas, y una hazada.

Aurora. Tan pobre es? *Lamp.* No gasto chanzas:
èl es un desdichado arrastra panzas;
su pobreza es tan necia, è importuna,
que los mas dias al traspasso ayuna;
y lo que mas me aturde, y amoina,
es, que à esse Pulpero de la esquina,
porque le fia el vino, y la cerveza,
le ha puesto un Don mayor, que mi cabeza.

Aurora. Dexemos de cautelas, y razones,
y toma esse bolsillo de doblones, *Dale un bolsillo.*
y dime la verdad. *Lamp.* La harè notoria:
sal secreto, con esta vomitoria:

ay, ay, ay! *Aurora.* Què tienes? què te ha dado?

Lamp. El secreto, que tengo atravesado:
ya lo havrè de decir; mas què lo dudo,
si un bolsillo harà hablar à un mudo?

Aurora. Dilo, pues. *Lamp.* Pues ya lo digo:

Es el Principe de Atènas tu enemigo. *Vase.*

Aurora. Aguarda, Lamparon, espera.

Ay amor cruel! ay pena fiera!

Tal (ay Cielos!) me ha dexado

esto, que acabo de oir,

que no podrè discernir
de la fuerte que he quedado;

pues me miro tan neutral,

que no acierto à conocer,

si me suspende el placer,

ò si me turba el pesar.

Quiero en tanta confusion

preguntar al alma mia,

si es congoja, ò alegria

la que siente el corazon.

Alma, que me cupo en fuerte,

tenemos gloria? no, penas,

porque el Principe de Atènas

à Lidoro diò la muerte.

De mi hermano fue homicida,

y nuevamente tirano

con disfraces de villano

me viene à quitar la vida.

Ha Jardinero traidor!

perfecto debes de ser,

pues lo dice una muger,

à quien quitaste el honor.

O nunca mis desvarios

llegàran à vèr tus ojos,

ni para tantos enojos

llegàras à vèr los mios!

Ay Cielos! estoy mortal:

mi pecho es ardiente hoguera,

pues quando entendì, que fuera

antidoto de mi mal,

el saber que es mi enemigo,

y que diò muerte à mi hermano,

es mi afecto tan villano,

que à quererle mas me obligo.

No acabo, no, de entender

este linage de amor,

ser èl conmigo traidor,

y que yo leal venga à ser.

Còmo siendo productiva

esta causa de un despecho,

le rindiò el amor el pecho

en ansia tan excesiva?

Quisiera hacer mil extremos,

que igualàran à mi pena;

pero la musica suena,

corazon, dissimulemos.

Canta la Musica dentro.

Musica. Un imposible conquisto,

y finalmente idolatro,

y en amar sin esperanza

merito mayor alcanzo.

Aurora. Què mal suenan al oido

estos festivos aplausos,

quando entre congojas yace

un corazon lastimado!

El que de una fiebre ardiente

el gusto tiene estragado,

quanto llega al paladar,

todo le parece amargo:

asì yo en aquesta fiebre

del amor en que me abraço;

ni gusto de los placeres,

ni me gozo en los aplausos.

Quièn de esta musica necia

serà dueño?

Sale Polidoro.

Polid. Mi cuidado.

Aurora. Pues si vos la dirigis,

serà bien el preguntaros,

què meritos adquiris

en amarme? *Polid.* Pues no es claro?

Yo sin esperanza sigo,

qual Aguila sin desmayos,

qual

qual amante Girasol,
la esfera de vuestros rayos.
Tan liberal es mi amor,
tan pródigo, tan gallardo,
que sin ser correspondido,
antes siendo mal pagado,
os rinde cultos debidos,
os sacrifica holocaustos;
que amaros con esperanza
fuera ser interessado.
No aspiro en quereros mas,
que la gloria de adoraros:
luego amandoos de esta suerte,
merito mayor alcanzo;
pues llevo la preferencia
de ser desinteressado.

Aurora. Está bien: luego me amais
sin aspirar à otro lauro.

Polid. Es cierto. *Aurora.* Discreto andais:
(pruebe mi rigor tirano) *ap.*
buelvo, Principe, à deciros,
que discreto haveis andado
en amarme de esta suerte,
porque debo asseguraros,
que no sois el elegido;
y así, aqueste desengaño
pena alguna os causará,
pues como haveis afirmado,
me amabais sin aspirar
à ser dueño de mi mano.

Polid. Ay Cielos! Yo me perdí, *ap.*
mas no fui yo, que este rayo
de su desprecio, ya estaba
en su pecho fulminado
contra mí, aunque de su ira
aora se ve el estrago.
Dadme licencia, señora,
para ir à ver à Melandro,
y ganarle las albricias,
de que ha conseguido el lauro
de ser vuestro. *Vase.*

Sale Ism. Aurora, hermana?

Aurora. Ismenia, nos has escuchado?

Ism. Hermana, sí, oyendo estuve,
aunque el sentimiento traigo
de que Polidoro sea
de los dos el reprobado.

Aurora. Luego sientes, que admitido

sea el Principe Melandro.

Ism. Es así. *Aurora.* Pues te prometo
escusar esse cuidado;
pues ni uno, ni otro será
de mis afectos el blanco.

Sale Melandro.

Melan. Qué dichoso, Amor, he sido
en la aventura que aguardo!
Polidoro, gran señora,
hame ya participado
de los felices laureles,
con que Amor me ha coronado;
bien esta eleccion declara
ser à tema de los Astros,
el que logre las venturas,
quien de meritos escafo
para mereceros:- *Aurora.* Basta:
qué decis? hablad mas claro.

Melan. Pues yo el laurel no consigo
de ser vuestro? en qué os agravio?

Aurora. Vos mio? Hay delirio tal!
Por ventura haveis soñado?
Necio fue quien os lo dixo,
y vos en acreditarlo.

Melan. Perdonad si el modo errè,
gran señora, de obligaros,
por la fe con que os adoro,
con que os sirvo, è idolatro.

Aurora. Mas necio sois en el modo,
que teneis en disculparos:
idos, Principe, con Dios,
que ya de oiros me enfado.

Dentro el Rey. Llevad presos à los dos
à essa Torre de Palacio.

*Salen el Rey, Polidoro, Flora, y acom-
pañamiento.*

Aurora. Qué es esto? *Rey.* Yo os lo dirè.

Aurora. Todo es en mí sobresaltos. *ap.*

Rey. Hijas, Principes, sabed,
que ya el Cielo ha decretado
el que lleguen oy à verse
satisfechos mis agravios.

Por un confidente mio
fui en esta carta avisado,

Saca una carta.

como el Principe de Atènas,
quien diò muerte à vuestro hermano,
en mis Jardines servia

con

con nombre de Cloridano.

Aurora. Ay de mí! *ap.*

Ism. Ay pena triste! *ap.*

Rey. Preso queda con su Criado,
para executar en ellos
el castigo mas tirano;
pues apenas venga el dia
seràn de mi enojo estrago.

Cesse el festivo rumor:

Aurora, Principes, vamos. *Vase.*

Polid. Cielos, Fadrique de Atenas
aquí en Tracia disfrazado!

Pero mis pesares son
primero para llorados. *Vase.*

Meland. Fadrique, Cielos, aquí!

No dexa lugar el caso
à formar algun discurso:
ya llevo nuevos cuidados. *Vase.*

Flora. Què siempre yo ame imposibles!

Amè à Fadrique, villano,
y entonces era imposible,
por parecerme muy baxo;
y aora es mas imposible,
por ser Fadrique muy alto. *Vase.*

Ism. De Aurora quiero apartarme,
que el corazon anhelando
està por la soledad,
por dár los ojos al llanto. *Vase.*

Aurora. Aora, lagrimas mias,
aora que sola he quedado,

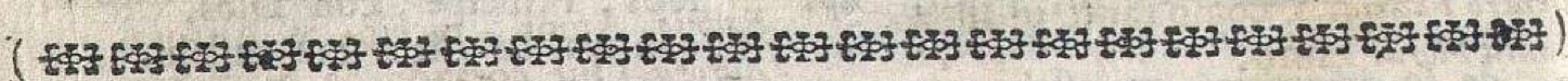
licencia os quiero otorgar
à que salgais publicando
el dolor que me atormenta,
el incendio en que me abraço.

Un ay, Cielos, dár quisiera,
tan eficàz, y tan magno,
que al imperio de su eco
oy resucitàran quantos
amantes solemnizò

la fama en siglos passados,
para que compadecidos
èstos del dolor que passo,
como quien sabe sentir,
acompañàran mi llanto.

Mas para què, para què
tan necios extremos hago,
si con ellos no consigo
el antidoto del daño?

En manifesto peligro
de la vida (ay Dios!) que amo,
està Fadrique: tratèmos,
Amor, de ponerle en salvo;
y pues llave maestra tengo
de la Torre, y de su quarto,
he de darle libertad,
aunque aventure el recato.
Horas, abreviad el curso,
y si quereis abreviaros
en mis penas, andareis
aun mas ligeras, que rayos.



JORNADA TERCERA.

*Descubrese el Jardin, y sale Aurora con una llave,
de noche.*

Aurora. O noche silenciosa,
de cuya sombra obscura, y pavorosa,
los amantes mas finos
han fiado sus secretos peregrinos!
Caliginosa eres;
no brilles refulgentes roscleres,
que al intento que sigo,
conviene que no haya algun testigo
de alguna Estrella errante,
que sea del suelo antorcha luminante.
Como el ladron, que mata

la luz , quando robar la casa trata;
 yo assi matar quisiera
 toda la luz à la Celeste esfera,
 para que mis intentos
 los ignoren los mismos Elementos.
 A quien me diò la muerte
 vengo à darle la vida (triste suerte !)
 porque es tan liberal
 el amor mio , que buelve bien por mal.
 En un silencio mudo
 yace todo el Palacio ; pues què dudo ?

*Ha de haver en el Jardin una Torre , con una puerta
 por abaxo.*

Esta es la Torre ingrata,
 pues que oculta el veneno que me mata:
 à abrir la puerta llevo,
 compelida (ay Dios !) de mi amor ciego:
 mas un acento escucho
 lastimoso : con què temores lucho !
 Fadrique su mal llora:
 quiero escuchar sus penas.

*A las respuestas de los ecos siguientes , res-
 ponde Flora , cantando dentro , y Fadri-
 que representando dentro de la
 Torre.*

Dentro Fadriq. Ay Aurora!

~~Cogona te considero:-~~

Canta Flora. Muro.

Dent. Fad. Y quando en riesgo te miro.-

Canta Flora. Sufrio.

Dentro Fadriq. Y como tanto te aloro:-

Canta Flora. Lloro.

*Lo que canta Flora lo repite Fadrique
 dentro.*

Fadriq. Dudo como tu lloras;

~~pues publican mis ardores;~~

~~que tanto mirando tus ojos:-~~

Canta Flora. Muro, suspiro, y lloro.

Fadriq. Me miro, suspiro, y lloro.

Aurora. Calla , Sirena , no cantes:

cessa , cessa de afligirme,

pues bastan para rendirme

menos suspiros amantes.

Flora al compàs de su llanto,

y su lamento responde,

Amor en su pecho esconde,

Flora , no me enojas tanto.

Fadriq. Quien me causa este dolor?

Canta Flora. Amor.

Fadriq. Quien me rinde el desconsuelo?

Canta Flora. Recelo.

Fadriq. Y quien al alma de...

Canta Flora. Aurora.

Fadriq. O luz , que mi sèr adora!

cante mi voz afligida,

que me han de acabar la vida:-

Canta Flora. Amor , recelo , y Aurora.

Fadriq. Amor , recelo , y Aurora.

Aurora. Què corazon de diamante

no se dexarà labrar

de un tan fino suspirar,

y de un amor tan constante !

Dent. Lamp. Quien aflige à Lamparon?

Canta Flora. Prision.

Lamp. Quien le conduce à esta pena?

Canta Flora. Cadena.

Lamp. Y quien sus placeres borra?

Canta Flora. Mazmorra.

Lamp. No hay , Cielos , quien me socorra?

No hay un alma enternecida ?

porque me acaban la vida:-

Canta Flora. Prision , cadena , y mazmorra.

Lamp. Prision , cadena , y mazmorra.

Dentro Fadriq. O rozagantes claveles !

Canta Flora. Què crueles.

Fadriq.

Fadriq. Por tí, deidad de azucenas:-

Canta Flora. Mis penas.

Fadriq. Sin decir ponderacion:-

Canta Flora. Son.

Fadriq. Diga el alma en tal pasión,
para dar ultimo fin,
ay divino Serafin:-

Canta Flora. Què crueles mis penas son!

Fadriq. Què crueles mis penas son!

Aurora. Dexa ya tristes endechas,
que ya es necio frenesi:
pues para rendirme à mi
te sobran, mi bien, las flechas.
A abrirle la puerta llego. *Abre.*

Dentro Lamparon.

Lamp. Ay, que nuestra muerte es cierta,
que ya nos abren la puerta!

Lamp. Abrieron?

Lamp. Pues què estàs ciego?

Fadriq. Sigüeme, pues.

Lamp. Eflo intento: *Salen.*

mas primero he de acechar
si nos vienen à buscar
con la foga, y el jumento.
Bien puede ser que ahorcado
llegue esta vez à morir;
mas yo à la horca no he de ir,
que me han de llevar cargado.
Reniego del Rey mil veces:
pero, señor, vive Christo,
que sino me engaño, he visto
un Exercito de Jueces.

Fadriq. Pisa quedo. *Lamp.* Hay tal aviso!

pues yo acaso puedo andar?

Cómo me mandas pisar
quedo, quando apenas piso?

Fadriq. Yo he de inquirir esta vez
à quien debo la piedad
de darme la libertad:

Ay Aurora! Mas quièn es?

Aurora. Quien en pago de una muerte
vino à daros una vida,
que ya teniais perdida.

Fadriq. Amor, què dichosa suerte! *ap.*
confiereme tus alientos,
dame alas para bolar,
que si puedo he de lograr
esta noche mis intentos.

Vos, señora, en esta Torre?
vos la vida me ofreceis?
con el extremo que haceis,
aun mi vanidad se corre:
y pues Amor la ocasion
tan liberal me ha ofrecido,
solo, gran señora, os pido,
que me prestéis atencion.

Deidad soberana, en quien
la Primavera colora
los mas càndidos jazmines,
las mas rozagantes rosas,
en quien el Cielo dibuja
de diamantes tanta copia,
de perlas riqueza tanta,
tanta multitud de aljofar,
para quien tege el Abril
las guirnaldas mas heroicas,
los mas hermosos laureles,
y las flores mas vistosas:
Yo soy Fadrique de Atènas,
yo soy, Guerrera Belona,
quien en campaña civil,
y quien en lid decorosa
diò la muerte à vuestro hermano:
(Aqui comienza mi historia,
aqui mis bienes acaban,
y aqui empieza mi derrota;
pues aunque no fue delito
ser mi espada mas dichosa,
fue à lo menos para el alma
tragedia tan lastimosa,
que mis potencias la sienten,
y mis sentidos la lloran.)
Pues apenas lleguè à Atènas,
ufano de esta victoria,
acaso, ò por mi desdicha,
à vèr lleguè (pena ansiosa!)
de tu hermosura un bosquejo,
de tu deidad una copia,
y en un punto, en un instante,
el alma fue mariposa
amante, que fina ardiò
en su luz abrasadora.
Quièn es el original
de esta hermosísima Diosa?
preguntè: à que me responden:
Esta es la divina Aurora,

Princesa ilustre de Tracia,
 à cuya deidad adoran
 los mas Principes del Orbe,
 las regiones mas remotas;
 esta es, en fin, la enemiga
 de tu Estado, y tu Corona.
 O, quièn pudiera explicarte
 las angustias, las congojas,
 que al corazon combatian
 en competente discordia!
 Miraba el bello retrato
 con atencion tan devota,
 como el Aguila vèr suele
 de Febo la luz hermosa;
 tan atenta, que parece,
 que los fulgores le agota,
 è iban mis ojos bebiendo
 aquella dulce ponzoña,
 que le comunica al alma,
 y sus potencias debòra.
 Muchas veces, comprimido
 de mi fantasia loca,
 al bello enigma divino
 daba queexas lastimosas.
 Còmo, Esfinge, le decìa,
 con intenciones traidoras
 una injuria à vengar sales
 con armas mas imperiosas?
 Dexa, dexa los harpones,
 el arco, y la cuerda afloja,
 que si la menor centella
 de las luces que atesoras,
 de los incendios que vibras,
 bastan à abrasar à Troya;
 quièn duda, que en tus aljabas
 se miran vanas, y ociosas
 las flechas, y los harpones,
 quando los rayos te sobran?
 Viste en el prado florido
 alguna incauta paloma,
 que en el lazo prisionera,
 en su natural idioma,
 profundos gemidos canta,
 tristes arrullos entona?
 Yo asì en tan dulce prision,
 à imitacion de la Tortola,
 exhalo ardientes suspiros,
 formo queexas dolorosas,

voces al aire repito,
 y en penas tan rigurosas,
 ni remisiones encuentro,
 ni alivios el pecho toca.
 Busquemos, alma, busquemos
 (me decìa acà à mis solas)
 antidoto à este veneno,
 la triaca à esta ponzoña:
 y qual Girasol amante,
 que la luz Febèa adora,
 buscando vine tus rayos,
 como Aguila generosa.
 Por vos, ilustre Princesa,
 por vuestro amor, gran señora,
 dexè el supremo Dosèl,
 y de mi Reyno las glorias.
 Por vos en este Jardin
 con la vestidura tosca
 me hallò el Sol en su carrera,
 y me despertò la Aurora.
 Quàntas veces la mañana
 no quiso llorar aljofar
 en esse Campo florido,
 en essa florida alfombra,
 por vèr, que mis tristes ojos
 fuentes siendo à todas horas,
 con mayor inundacion
 regaban sus flores todas!
 El Ruiseñor, quàmtes veces,
 quando con voces sonoras
 requebraba à su consorte,
 escuchò mis lastimosas
 queexas; y compadecido
 de mis ansias amorosas,
 tristes endechas cantaba,
 en vez de dulces lisonjas?
 Por vos, en lugar de Cetro,
 empuñè la hazada corba;
 y en fin, señora, por vos
 padeciò mi Real persona
 de esta prision los rigores:
 si finezas tan notorias,
 si tan amantes extremos
 remunerar quereis aora,
 venios conmigo à Atènas;
 donde la Regia Corona,
 y donde el Laurèl supremo
 ceñiràn vuestras dichosas

fienes , y en tálamo casto
 fereis mi dueño , y mi esposa.
 Y si acaso el verme solo
 à vuestro valor acorta,
 treinta mil Infantes tengo
 de aqui en distancia muy corta:
 Infanta , dame la vida:
 venios conmigo , señora;
 y si por desdicha mia
 traes , bien mio , à la memoria
 aquel agravio passado,
 y mi delito te enoja,
 aqui estoy , toma este acero,

Saca un puñal.

vibra contra mi su hoja,
 executa en mi tus iras,
 hiere el pecho , el cuello corta,
 matame; mas no me mates,
 que serà la muerte ociosa,
 quando tan muerto me tienen
 essas centellas que arrojas,
 esos rayos que fulminas,
 esse incendio que fulgoras.
 No me mates , dueño mio,
 usa de misericordia,
 y premia el amor mas firme,
 que relatan las historias,
 que han admirado los siglos,
 y los Anales mencionan.

Aurora. Quièn en tantas confusiones ap.
 se viò (ay Cielos !) tan dudosa ?
 Pero quièn al suave canto
 de esta Sirena engañosa,
 prestandole los oídos,
 no beberà su ponzoña ?
 Què risco el mas eminente;
 ò què peña la mas tosca
 no se dexa taladrar
 de una continuada gota ?
 Què harè ? (ay de mi !) tengo amor;
 y si Amor sus yerros dora,
 seràn mis yerros dorados:
 un yelo me cubre toda.

Fadriq. Què me responde tu amor ?

Aurora. Què quieres que te responda
 à tan amantes extremos,
 y finezas tan notorias ?
 Si el responderte dudè,

mi recato lo ocasiona;
 pero el Amor , que es deidad,
 à cuyo poder se postra
 la voluntad mas altiva,
 la fuerza mas poderosa,
 oy victorioso te aclama,
 y oy de triunfos te corona:
 tuya he sido , tuya soy.

Fadriq. Dexa que à tus plantas ponga:::

Aurora. Alza , Principe , à mis brazos,
 que son muy breves las horas,
 y hemos menester el tiempo.

Lamp. Dice bien : Exite foras.

Aurora. Azia el Jardin caminemos:
 sigueme , que à mi me toca,
 aunque soy muger , buscar
 salida facil , y pronta.

Fadriq. Què perfeccion ! què hermosura !
 ò què gallarda , y airosa !
 Parece que el corazon
 con los placeres que goza,
 ò que de su centro sale,
 ò que ya en dichas rebosa.

Aurora. A Dios , à Dios , Patria mia,
 hasta que el Cielo disponga,
 que à verte buelvan mis ojos
 mas feliz , y venturosa.

Lamp. A Dios , obscura prision,
 à Dios , infeliz mazmorra,
 y no permitan los Cielos,
 que mas debaxo me cojas.

Vanse , y sale Ismenia.

Ism. Noche , en cuyo obscuro maño;
 y en cuyas funebres sombras,
 los mas celebres amantes
 lograron felices glorias:
 de tu silencio amparada,
 cobardemente animosa,
 à librar de prision vengo
 à quien de amor me aprisiona:
 Tu negro dosèl descubre,
 apaga tus siempre hermosas
 luces , que à quien ciega viene,
 le son de mas las antorchas.
 No quede testigo alguno
 en la esfera luminosa,
 que mis intentos registre,
 cubrase el Cielo de sombras.

A dar vengo (como he dicho)
refuelta , aunque temerosa,
à Fadrique libertad;
así el Amor lo ocasiona,
así el afecto lo ordena,
y así mis ansias lo otorgan;
que en una muger , que quiere,
y que finalmente adora,
no hay difíciles empeños,
ni empresas dificultosas.
Viva Fadrique , que así
alguna esperanza cobra,
quien de amor le rindiò el pecho,
y ya por muerto lo llora.
Esta es la Torre soberbia,
la esfera , el centro , la concha,
y el epiciclo , que guarda
la estrella mas prodigiosa,

el nacar de mas valor,
la perla mas poderosa.
Llegar quiero ; mas la puerta
(el corazon se alborota)
parece que abierta està:
inquirir quiero curiosa
de esta novedad la causa;

Entrafe , y sale.

ya cessaron mis congojas;
libre Fadrique saliò;
mas averiguar me toca
quien la libertad le diò;
mas esto no es para aora:
retirarme quiero , antes
que alguno (ay Dios!) me conozca;
pues si me vieran aqui,
fuera hacerme sospechosa.

Vase.

*Descubrese una Selva , y suena estruendo de guerra,
y salen Teagenes , General,
y Soldados.*

Teag. Haced alto , Soldados,
en estos verdes Alamos copados,
mientras Febo galante
sale esparciendo rayos de diamante:
prevenid la ofadìa,
que apenas à rayar empieze el dia
dàr libertad espero
à Fadrique , à quien tienen prisionero.
Oy vuestro nombre heroico se eterniza,
à Tracia reduciendola en ceniza:
Lograd , pues , tanta gloria,
como os promete tan feliz victoria;
pues ninguna venganza satisface
quando en prisiones yace
(què rabia ! què furor !)
el Principe vuestro , y natural Señor.
Marchen mis lucidos Esquadrones
dandole embidia al Sol con sus pendones;
y juro por esse Astro luminoso
de no mirar gustoso
sus rojos esplendores,
hasta que Tracia vea mis rigores.

Sold. 1. Gallardo General,
cuyo valor excede al de Anibàl,
todos vengar deseamos
la prision de su Alteza , que lloramos;

D 2

Selen

Salen por un lado Fadrique de gala,
Aurora, y Lamparon.

Fadriq. Este mi Exercito es,
pierde, bien mio, el recelo;
ya he reconocido el campo.

Aurora. Toda (ay de mi!) foy un yelo.

Lamp. Señora, mas de un millon
de Gigantes estoy viendo.

Teag. Quien llega? Fadriq. Fadrique foy,
Teagenes.

Teag. Qué escucho, Cielos!
Señor, vuestra Alteza, como:-

Fadriq. Despues sabràs mis sucesos.

Teag. Dadme à besar vuestras plantas.

Fadriq. Alza, Teagenes, del suelo,
y à la Reyna soberana
Aurora, mi dulce dueño,
de Tracia illustre Princesa,
con debido rendimiento
le besad todos la mano.

Teag. Yo el primero foy quien llego,
aunque indigno, gran señora,
à merecer los pies vuestros.

Aurora. Alzad, General valiente.

Soldados. Todos hacemos lo mesmo.

Fadriq. Aurora, mi bien, señora,
ya estàs en seguro puerto:
desecha ya los temores,
serenense tus luceros,
que ya por mi cuenta corren
tus peregrinos sucesos;
y pues el dia no tarda,
dulce bien mio, te ruego,
que en la Tienda de Campaña
descansas de lo molesto
del camino, mientras yo
à otras ordenes atiendo.

Aurora. Por daros gusto, señor,
entrarè; mas advirtiendome,
que para mi no hay descanso,
si te cuesta algun desvelo.

Fadriq. O muger la mas heroica!

Aurora. O Principe el mas discreto! Vanse.

Teag. Soldados, todos venid
à sus Altezas sirviendo. Vanse.

Lamp. Yo tambien, señores mios,
me voy à estirar los huesos,

que à la verdad, que he pasado
la nohecita de perros.

Vèn aqui lo que es el Mundo:
anoche estabamos presos
en una obscura prision,
y oy foy un gran Cavallero,
y de mucha autoridad,
y de muy grave respeto;
pero no quiero hablar mas,
que estoy rabiando de sueño.

Vase, y salen el Rey, Melandro, Polidoro,
Ismenia, y Flora.

Rey. Dexadme, amigos, morir;
etnas respira mi pecho,
no me aconsejais, por Dios.
Para quando, airados Cielos,
son los rayos que forjais?
solo la muerte apetezco.
Ha hija infame, que así
perdiste el decoro Regio!

Ism. Causa bastante ha tenido ^{ap.}
para mayores extremos.

Melan. Señor, vuestra Magestad
reprima su sentimiento,
que con el dolor jamás
el daño tuvo remedio.
El corazon que constante,
con osadia, y esfuerzo
varonilmente resiste
las contingencias del tiempo,
vence el rigor de su estrella,
y su dolor hace menos.

Polid. Sentir, señor, es razon,
como yo tambien lo siento;
mas no tanto, que parezca,
que el juicio, señor, perdemos.

Rey. Pues qué he de hacer (ay de mi!)
quando aviso aora tengo,
que con treinta mil Infantes
viene talando mi Reyno,
y ser mi poder tan corto,
que resistirle no puedo?
En el remedio pensad,
si es que esto tiene remedio.

Melan. El castigo, gran señor,
del agravio, y menosprecio,
que à nuestras Reales Personas
hizo

hizo Fadrique grossero,
oy à mi cargo lo tomo.

Polid. A mi me toca primero
la venganza de essa injuria,
y oy en este dia intento,
que yo, y Fadrique midamos
en el campo los aceros.

Meland. A ninguno mas que à mi
le pertenece esse empeño.

Polid. Yo, Melandro, al desafio
foy quien tiene mas derecho.

Flora. O quièn aviso le diera! *ap.*

Ism. O quièn le avisara de esto! *ap.*

Sale Narcisa. Hablarte quiere, señor,
un generoso mancebo,
que segun el trage muestra,
es de Atènas mensagero.

Rey. Decid que llegue: ay honor, *ap.*
en què cuidado me has puesto!

Sale Teagenes. Beso vuestros Reales pies:
à daros aqueste pliego
de Fadrique mi señor,
corriendo la posta vengo.

Rey. Rompo la nema (ay de mi!)

Lee. Con el seguro, que promete
mi Real palabra, podrán vuestra
Magestad, y sus Altezas venir oy
à mi Real à los conciertos, los
que por mi propuestos, espero
quedaràn todos gustosos, y con-
tentos.

El Principe.

Id, pues, muy en hora buena,
y decid à vuestro dueño,
que oy, antes que en el Ocaso
sepulte sus luces Febo,
yo, y sus Altezas, al Real
à prestarle audiencia iremos.

Teag. Essa respuesta esperaba:
guardeos, señor, el Cielo. *Vase.*

Rey. Aunque para responder
pedia el caso consejo,
yo no lo quise esperar;
pues yendo à su Real, es cierto,
que otorgarà el desafio,
ò que os dexarà contentos.

Meland. Vamos, gran señor, al Real,

que ya escucharle deseo.

Polid. Vamos, que espero ver oy
el logro de mis intentos.

Rey. Con què confusiones lucho!
apenas à hablar acierto.

Vanse los tres.

Ism. Yo à mi padre he de seguir,
que en todo hallarme deseo. *Vase.*

Flora. Sola Narcisa ha quedado.

Narcisa. A Flora sola alli veo:

què buena ocasion es esta
de que las dos murmuramos!

Flora. *Flora.* *Narcisa.*

Narcisa. Parece,
que estàs en mi pensamiento:
hablarte, Flora, deseaba.

Flora. Què dices de tanto enredo?

Narcisa. Què quieres, Flora, que diga,
quando un aspid en mi pecho
se alimenta? *Flora.* Pues què tienes?

Narcisa. Estoy rabiando de zelos.

Flora. Zelos tienes? Pues Narcisa,
un mismo mal padecemos.

Narcisa. Yo à Fadrique quise bien
delde que era Jardinero.

Flora. Yo tambien, Narcisa mia,
me estaba por èl muriendo;
mas nunca le declarè
este loco pensamiento,
porque no se me ocultò,
que el melancolico extremo
de mi señora nacia
de que lo estaba queriendo.

Narcisa. Lo que me admira mas es,
que Ismenia, segun entiendo,
tambien penaba por èl.

Flora. Yo tambien estaba en esso,
por ver que al Jardin baxaba
à hablarle, y pedirle versos.
Narcisa, es estrella mia,
que quando algun amor tengo;
encuentro mil imposibles,
que embaracen mi deseo.

Narcisa. Ay Flora! que te asseguro,
que no hay mas atroz tormento,
que esto de vivir doncellas:
Dios me depare un acierto.

Flora.

Flora. Y yo, si he de hablar verdad,
tanto esta honrilla aborrezco,
que muchas veces he estado
para hacer un defacierto.

Narcisa. Dònde hay honra como el gusto?

Flora. Ni gusto como el deseo?

Narcisa. A Dios, Flora.

Flora. A Dios, Narcisa.

Narcisa. Ya voy con algun consuelo.

Flora. Y yo, porque en murmurando
alivio mi mal con esso.

*Vanse cada una por su lado, y salen
Fadrique, y Aurora.*

Fadriq. Filomenas, que cantais
al Alva dulces requiebros,
bellas flores, que exhalais
suaves fragrantés alientos;
publicad, que viene el dia,
decid, que và amaneciendo,
haced ya la dulce salva,
pues và mi Aurora saliendo.
Quanto miro, quanto toco,
quanto escucho, y quanto veo,
me dàn dulces parabienes
de las glorias que poseo.
Còmo estàs, bien mio?

Aurora. Estoy,
como en mi esfera, y mi centro,
como la Abeja en las flores,
como el Fenix en el fuego,
como el Pez en las espumas,
como el Pajaro en el viento,
como el Aguila en el Sol,
como el Lucero en su centro:
y mas bien hallada estoy,
mi bien, de lo que pondero;
pues para amarte, soy yo
con realce mas perfecto,
Abeja, Fenix, y Pez,
Pajaro, Aguila, y Lucero.

Fadriq. Si con la hermosura matas,
tu elocuencia ociosa es cierto,
pues vencer con muchas armas,
no es aire del vencimiento;
y mas, no estando conforme
la belleza, y el ingenio;
pero la naturaleza

en ti quiso echar el resto
de todas sus perfecciones,
y con alto privilegio
uniò docta en tu deidad
lo hermoso con lo discreto.

Tocan un Clarin.

Mas ya este clarin avisa
llegar tu padre à este puesto.

Sale Teagenes.

Teag. El Rey llega.

Fadriq. Animo, Aurora.

Aurora. Con vos, señor, nada temo.

*Salen el Rey, Melandro, Polidoro,
Ismenia, Narcisa, Flora, y
Lamparon.*

Rey. Ya estàn mirando mis ojos *ap.*
à la fiera que me mata.

Meland. Rayos respira mi pecho. *ap.*

Polid. Incendios produce el alma. *ap.*

Fadriq. Yo, Principes generosos,
y soberano Monarca,
à que me escucheis atentos
soy quien à este sitio os llama.
Yo soy Fadrique de Atènas
(deciros mi nombre basta)
yo soy quien matò à Lidoro
en decorosa campaña,
en el campo cuerpo à cuerpo,
solo, y con iguales armas.
Yo soy quien trocò el Laurèl
por una xerga villana,
para lograr venturoso
de Amor la empresa mas alta.
Yo soy quien en los Tornèos,
cubierto con una vanda,
el premio quitò à los dos
con ostentacion bizarra.
Y en fin, soy quien merecì
de esta deidad soberana
sacarme de la prision
con resolucion gallarda.
Y aunque pudiera valerme
de mi valor, y mis armas,
para lograr venturoso
de Aurora la mano blanca,
no intento sino cumplir

lo que prometì en mi carta,
que es contentarlos à todos,
si es que à la razon se allanan.

A vos, Rey, os satisfago,
con que la corona sacra
de Atènas ciña las sienes
de Aurora, dueño del alma;
pues ni yo debo hacer menos,
cumpliendo con mi palabra,
ni de otra suerte pudiera
quedar buena vuestra fama.

Al Principe Polidoro,
heredero que es de Acaya,
como con Ismenia case,
doy el Imperio de Tracia;
pues perteneciendo à Aurora,
ella le ofrece esta gracia.

A Melandro yo le doy
à mi legitima hermana
Libia, Princesa de Atènas
(que es la mas hermosa Dama,
que en las edades presentes
le dà asuntos à la fama)
con seiscientos mil talentos
en oro, y plata sellada.

Esto os ofrece galante
oy mi condicion bizarra;
si abusais de mis favores,
si el concierto os desagrada,
elegid campo, os darè
satisfaccion con la espada.

Aurora es mi esposa ya;
y si el Sol la codiciàra,
me atreviera à su esplendor,
y las luces le eclipsàra,
ò engolfado en el empeño,
en sus rayos me abrasàra.
Ved, pues, lo que respondeis,
que à todo el valor se allana.

Polid. Aunque responder debia, *ap.*
por hablar con arrogancia,
viendo tan à mi placer
la propuesta relatada,
serà preciso callar.

Principe, por mi otorgada
queda la proposicion,
y os admito la palabra.

Melan. Aunque Fadrique ha propuesto *ap.*
con resolucion estraña,
y debiera responderle,
callo, porque Amor lo manda.

Digo, Fadrique, que admito.

Rey. Oponerme debo à nada.

Fadriq. Pues, Aurora, esta es mi mano.

Aurora. Yo te doy con ella el alma.

Polid. Y yo à Ismenia se la ofrezco.

Ism. Serè, señor, vuestra esclava.

Flora. Solo yo quedo doncella.

Narcisa. Yo acaso quedo casada?

Lamp. Buen remedio, aqui estoy yo
si estàn tan desesperadas.

Melan. Demos, pues, buelta à la Corte,
para que por Libia vayan.

Rey. Las tres bodas se celebren
con ostentacion preclara.

Fadriq. Y vos, Teagenes, dispon
retirar estas Esquadras.

Teag. Mi obediencia es mi respuesta.

Lamp. Tened, que otra cosa falta.

Fadriq. Pues què dices, Lamparon?

Lamp. Que què digo? linda chanza!

pues, y lo que te he servido,
ni se premia, ni se paga?

Buenos quedamos, por Dios,
despues de fatiga tanta!

si no premias mis sudores,

apelarè à la Alcazaba,

ò à las tres mil y quinientas:

y si esto, señor, no basta,

dirè lo que dixo Olimpa,

viendo que Vireno:— *Fadriq.* Calla;

que una Infula te ofrezco.

Lamp. Soy yo acaso Sancho Panza?

no quiero Infula, señor,

yo quiero moneda franca.

Fadriq. Seis mil ducados de renta

te doy en mis Reales Cajas,

y dale la mano à Flora.

Lamp. Logròla aquesta bellaca.

Flora. Gracias à Dios, que salì

de esta doncellez tirana.

Narcisa. Y para mi no hay marido?

pues yo me saldrè de casa.

Lamp. Aora si, señor mio,

que

que quedan remuneradas
 las hambres , y desnudeces,
 fustos , sobrefaltos , y ansias,
 que pasè por mis pecados,
 y tolerè por tu causa,
 siguiendo tus aventuras
 en los Jardines de Tracia,

siendo Tantalos:-

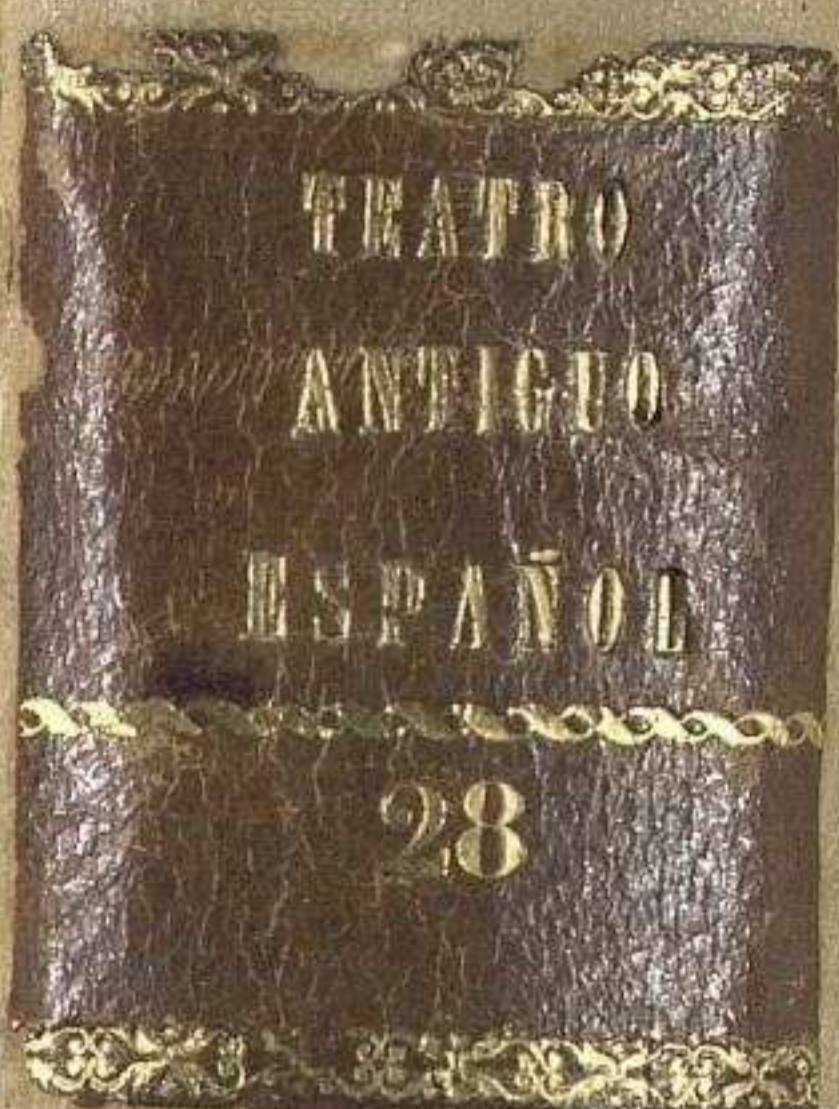
Fadriq. Ea , baste.

Lamp. Basta , y sobra : Y aqui acaba
 el Principe Jardinero,
 de un Ingenio de la Habana,
 hecha en Valencia , os suplica:

Todos. Perdoneis sus muchas faltas.

F I N.

CON LICENCIA : EN VALENCIA , en la Imprenta de la
 Viuda de Joseph de Orga , Calle de la Cruz Nueva,
 junto al Real Colegio del Señor Patriarca , en donde
 se hallarà esta , y otras de diferentes
 Titulos. Año 1761.



TEATRO
ANTIGUO
ESPAÑOL

28

Universidad de Valencia

Biblioteca General

T

58

COMEDIA FAMOSA.

EL PRINCIPE

JARDINERO,

Y

DIDO

C

NO.

DE DO

DE PITA.

HABLAN

S SIGUIENTES.

*El Rey de Tracia ,
Fadrique , Principe
Polidoro , Principe
Melandro , Principe*

*** *Teagenes , General.
*** *Lamparon , Gracioso.
*** *Soldados. Musica.
*** *Acompañamiento.****

JORNADA PRIMERA.

Canta dentro la Musica.

Musica. **A**L salir el Sol mirò
de Aurora las luces bellas,
y suspendiendose en ellas,
su hermosura se eclipsò.

Descubrese un Jardin , y sale Flora.

Flora. Su Alteza sale , cantad:
fuene essa dulce armonia,
por si su melancolia
dà alivios à su deidad.

Dent. Musica. Duplicados arreboles
en Aurora goza el suelo:
luego dos veces es Cielo,

pues tiene Aurora dos Soles.

Salen Aurora , Ismenia , y Narcisa.

Aurora. Què acento tan lisonjero !

Ism. En ti no es adulacion.

Aurora. Quièn hizo aqueffa cancion?

Flora. Cloridano el Jardinero.

Aurora. Cloridano ? *Narcisa.* Si señora,
que es Jardinero de amores,
y mas bien que siembra flores,
echa coplas à la Aurora.

Ism. Yo , Aurora , se lo pedì,
por divertir tu fatiga.

Aurora. Mi pena no se mitiga.

A

Ism.